

El árbol de la ciencia del bien y del mal



En medio del huerto del Edén, cerca del árbol de la vida, se alzaba el árbol del conocimiento del bien y del mal, destinado especialmente por Dios para ser una prueba de la obediencia, la fe y el amor de Adán y Eva hacia él. No tenía realmente ninguna propiedad especial, sólo era una prueba sencilla. El Señor ordenó a nuestros primeros padres que no comieran de él, ni lo tocaran, porque si lo hacían morirían.¹ Podían comer libremente de todos los árboles del huerto, menos de éste. Dios les había dado todo lo que era bueno para comer y agradable a la vista. Por todas partes había abundancia y belleza. Dios conversaba con ellos libremente y ellos con él.² Sin embargo, no puso

al mal fuera de su alcance. Permitió que Satanás los tentara. A Adán y Eva les contaron seguramente la triste historia de la rebelión y la caída de Satanás, del gran conflicto entre el bien y el mal que, según la Biblia, se originó en el cielo por la rebelión de Lucifer, ahora conocido como Satanás. Si soportaban la prueba gozarían del perpetuo favor de Dios y de los ángeles del cielo. Dios quiso probar su lealtad antes que pudieran ser considerados eternamente fuera de peligro.

Él no les obligaría a obedecer; no les había privado del poder de obrar en contra de su voluntad; ellos eran seres dotados de naturaleza moral, libres de obedecer o de desobedecer. Satanás pudo tener acceso a ellos en el árbol del conocimiento del bien y del mal, también llamado de la sabiduría, y se posesionó de una serpiente. Eva, un día, se quedó contemplando el fruto del árbol prohibido con una mezcla de curiosidad y admiración. Vio que el árbol era agradable. Satanás aprovechó la ocasión, y con una mentira se dirigió a ella como si fuese capaz de adivinar sus pensamientos: “¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?”³ La curiosidad de Eva se había despertado. En vez de huir de ese lugar, se quedó allí para escuchar hablar a la serpiente. Era Satanás quien hablaba, no la serpiente. Él quería introducir la idea falsa de que al comer del árbol prohibido, recibirían una nueva clase de conocimiento más noble que el que habían alcanzado hasta entonces. Les dijo: “No moriréis, sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal”.⁴ Con esto Satanás presentó a Dios como mentiroso y egoísta. Insinuó con osadía que Dios les había engañado para evitar que alcanzaran una altura de conocimiento igual a la suya.

Eva comió, y se sintió deleitada con el fruto. Adán llegó después y comprendió perfectamente que su compañera había transgredido la única prohibición que se les había hecho. Adán vio que todo estaba hecho, y como su amor por Eva era intenso, totalmente desanimado resolvió compartir su suerte. No vio en ella señales de muerte y decidió afrontar las consecuencias. Tomó el fruto que ella le daba y lo comió, y al igual que Eva no sintió inmediatamente sus efectos perjudiciales.⁵ Dios no les quitó la facultad de comer el fruto prohibido. Dejó que como seres moralmente libres creyeran su palabra, obedecieran sus mandamientos y vivieran, o creyeran al tentador, desobedecieran y perecieran. Ambos comieron, y la gran sabiduría que obtuvieron fue el conocimiento del pecado y un sentimiento de culpa y de haber perdido la protección divina. Un temblor se apoderó de ellos y trataron de cubrir sus cuerpos desnudos, pues, ¿cómo podrían comparecer desnudos ante Dios y los ángeles?⁶

Referencias Bíblicas:

1. Génesis 2: 16, 17

2. Génesis 3: 8-10

3. Génesis 3: 1; Apocalipsis 12: 9; 20: 2

4. Génesis 3: 4, 5

5. Génesis 3: 6

6. Génesis 3: 7, 10, 11